

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

ADVERTENCIA.

Con la reimpresion del número 12 hemos podido completar algunas colecciones, que ofrecemos á las muchas personas que nos las han pedido, sintiendo no poder tal vez complacerlas á todas. Dichas colecciones, contando hasta el número 48 con que terminará el último trimestre del año, están de venta en nuestra administracion, al precio de 96 reales una.

Tambien podemos ofrecer al público algunas colecciones completas del primer tomo á 150 rs. encuadernadas y á 125 en rama.

CRONICON.

Hoy sí que comienzo mi revista con una noticia verdaderamente nacional, es decir, á la antigua española.

Hé aquí la noticia:

¡Ha cambiado el ministerio!!

¿Verdad que es esto español de pura raza?

Sí, lector amigo, aquel ministerio presidido por el ínclito Ruiz Zorrilla, aquel ministerio de quien decía su jefe que viviría ó moriría compacto por no haber divergencia entre sus individuos, ha dejado de existir *en parte*, para que ni una sola vez deje de equivocarse el desventurado jefe de pelea.

Algunos ministros de aquel compacto ministerio han roto la compactibilidad.

Aquellos caballeros, entre los que no había ni podía haber la *menor* divergencia, se han separado á causa de la divergencia *mayor* que puede haber, no ya entre individuos de un mismo partido político, sino hasta entre los sectarios del oscurantismo y los de la civilizacion moderna.

Todos los ministros eran radicales, pero de radicalismo tal, que algunos de ellos se asustaron ante la inmensa gloria que les cabría dando el golpe de muerte á una de las pocas instituciones que, con la monarquía, nos legaron los tiempos bárbaros.

¿Qué radicalismo el de esos radicales!

¿Serán mas radicales sus sucesores?

Así parece... ¡pero parecen aquí tantas cosas que perecen antes de aparecer!

Veremos.

Confieso que no soy yo de esos á quienes el corazón se lo dice todo.

Yo espero, veo y juzgo.

Por de pronto solo puedo anunciar la crisis parcial y las causas de la crisis.

Los efectos vendrán despues.

Ahora voy á dar á Vds. con la mayor reserva, con todo el misterio posible, una noticia que, de ser pronunciada en voz alta, podría ocasionar la muerte repentina del honrado D. Manuel.

¡Oiganla Vds... pero Vds. solos.

«Dos ilustres generales, cuyas espadas empezaban á ser presas del moho, se han puesto al fin de acuerdo, inspirándose, como es de suponer, en el mas acrisolado patriotismo.»

¿Que tal? ¿No es la nueva para dar al traste con todo el ciego valor, no diré de un Ruiz Zorrilla, sino hasta de un Nicolás Rivero?

¿Y quiénes son esos ilustres generales, preguntará ahora la curiosidad del lector?

Perdóneme, amigo mio; por tu gusto escribo, bien lo sabes; por tí me desvelo; nada conozco que por complacerte no lo hiciera sobre la marcha; pero declararte el nombre de esos dos ilustres veteranos.... eso es imposible.... diez veces imposible. ¿Sabes tú las complicaciones que pudieran resultar de revelar yo ese grave, profundo, trascendental secreto?

¿Lo ha revelado el periódico que lo descubrió el primero?

El se guardará muy bien.

Los hombres graves somos muy... graves.

Y eso que á la vez somos muy... agudos.

¡Inescrutable secreto de tesitura que tampoco me es dado divulgar!

¡Ah! si yo hallara en mi alma la debilidad, la ligereza suficiente para vender la mitad de los arcanos que he descubierto! ¿quién me igualaría en riqueza? ¿Quién? Nadie; ni siquiera el periódico que sabe lo de los dos ilustres generales.

Déjame, pues, que calle y conténtate por hoy con saber que los dos generales son ilustres: primer dato; que se inspiran en el mas puro patriotismo, con exclusion de todo *cigarrillo* (inclusos los de la Honradez): segundo dato; que el uno es general y el otro tambien: tercer dato; y por último, que ambos han sufrido mucho por la libertad y el trono, con lo cual dicho se está que son desinteresados hasta la pared de enfrente.

No puedo... no quiero decir una sola palabra hasta que llegue el caso... que ya llegará.

Ha llegado el momento de hablar de la *gorda*, del acontecimiento de actualidad, del suceso que ha tenido por espacio de algunos dias suspenso el ánimo de los españoles.

El suceso se ha realizado, siendo, como todas las gordas, la fortuna de unos pocos y el desencanto y la desesperacion de los mas.

Esta vez la gorda ha caído sobre una de las islas adyacentes, sobre Mallorca, sobre Palma.

Palma se ha llevado la ídem en el éxito de la *gorda*.

Unos cuantos jugadores alistados en el batallon número 16374 han obtenido el triunfo que envidia España entera.

La gorda se ha efectuado sin derramamiento de sangre.

No se han derramado mas que un millon quinientas mil pesetas.

¡Ah! ¡quién hubiera podido pelear en esa barricada! Córdoba, Madrid, Barcelona y otras poblaciones

menos importantes han secundado con gloria el movimiento, pero su triunfo ha sido menos *cuantioso* que el de los isleños palmesanos.

¡Salud y pesetas, ilustres hijos de la Almudaina!

Digo... salud, que las pesetas ya las teneis.

¿Cuándo me caerá á mí una gorda! — ¡Ah! lo ignoro!

Tambien á los carlistas les ha caído la gorda en un número.... regular de soldados que á las órdenes del coronel Mola y Martínez se les vinieron encima la semana última, ocasionándoles una emocion inesperada. Así lo dicen los telégramas.

Cuando llegue la lista grande daremos mas pormenores.

Ya ven Vds. que esto coincide perfectamente con lo de:

«Tranquilidad en todas las provincias.»

Porque efectivamente, las provincias no pueden estar mas tranquilas. Ni menos. Están en el justo medio, si señores, en medio del pedregal. Allá veremos quien saca el carró. La cuestion, como ven Vds., es de mulas, y mulas se sobran en España.

El empréstito... ¡ah! ¡el empréstito! ¿Quién puede hablar á ciencia cierta del empréstito? Yo... lo confieso, yo no puedo hablar del empréstito á ciencia cierta.

Cubierto, dice el gobierno.

Descubierto, dicen algunos periódicos.

Pues me cubro y sigo mi camino, esperando que algun sábio me descifre el enigma.

Pero ¡ay! ¡que hay enigmas que son indescifrables!

¡Ay! ¡que hay enigmas que quedan para siempre sepultados en el fondo de un banco!

¿Será el empréstito uno de ellos?

Lo sospecho.

¡Ruiz Gomez! ¡Ruiz Gomez!... ¡Ah! ¡cuán mejor harías en llamarte Lucas Gomez!

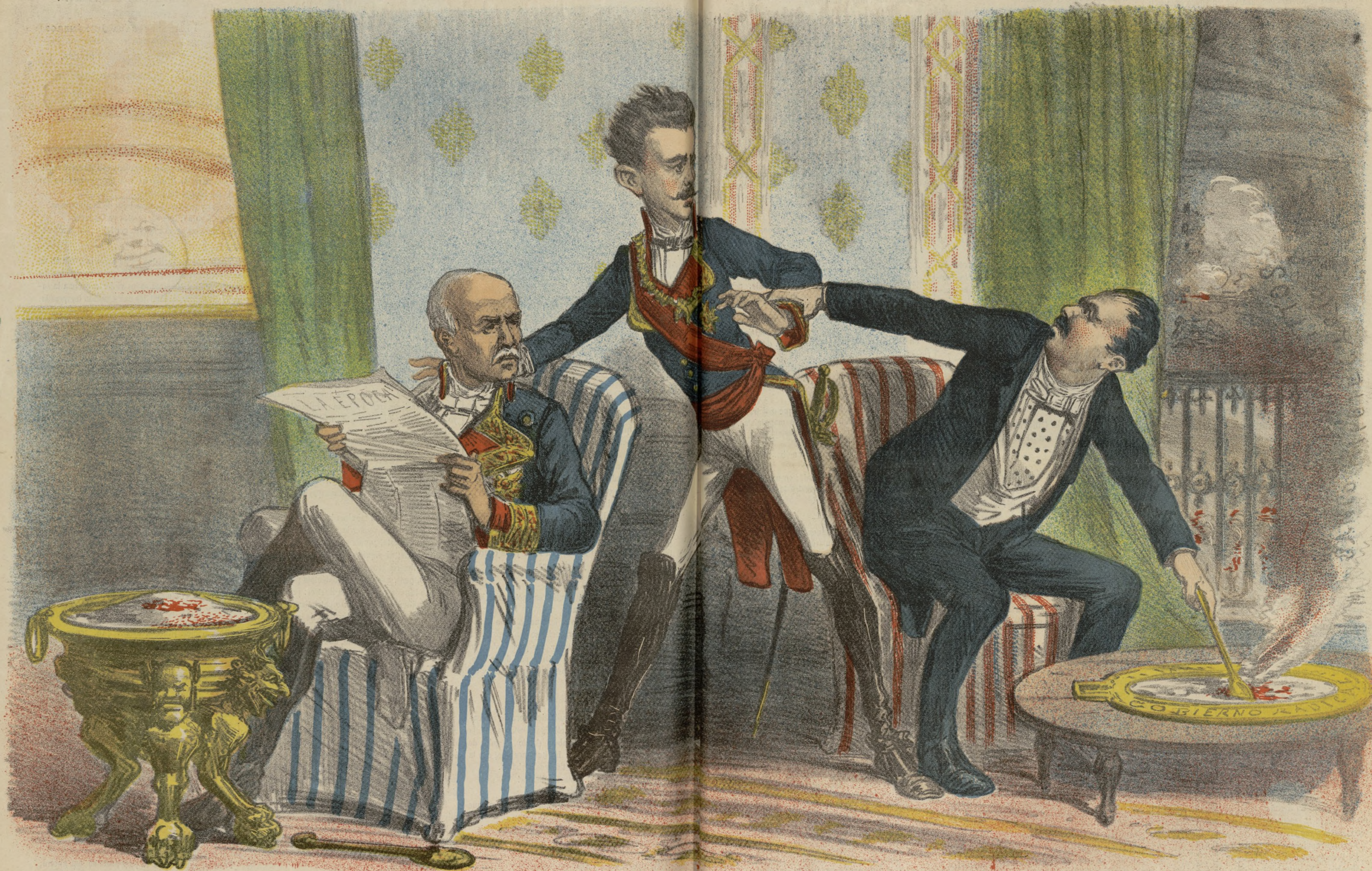
Con eso y con que acaben Vds. de pasar medianamente siquiera los últimos dias de este mal año, inaugurando otro mejor, quedarán satisfechos los deseos de este humilde croniconista ciruelo ó

CERUELO.

UN VIEJO CUCO.

En Francia hubo una guerra, una guerra tremenda, espantosa, una de esas guerras que suele Dios mandar de vez en cuando á los pueblos envilecidos por el pecado de monarquía.

Francia, que llevaba la peor parte en esa guerra, no por falta de bríos, sino de cañones que no compraron sus mandarines, engolfados en otros gastos *mas personales*; Francia, digo, resolvió un día hacer la paz y para hacerla convocó una Asamblea que procuró, como era natural, se compusiera de los hombres menos ardientes, ó si se quiere, de los mas moderados,



En busca del s que mas caliente.

Ayuntamiento de Madrid

pues que tan moderada era la comision que les encargaba.

Reunióse la Asamblea, creóse un poder provisional, se concertó la paz, y...

¿Creían Vds. que iba á decir que se disolvió inmediatamente la Asamblea, una vez cumplida la mision para que fué convocada?

Pues, no señores lo que tan natural, parece no es precisamente lo que se verificó.

Los mas moderados, hallándose perfectamente con la ganga llovida del cielo, la ganga de una *mayoría suya*, tan rara en estos tiempos, los mas moderados resolvieron no disolverse, *hasta que ellos lo tuvieran por conveniente*, que, como yo sospecho, no será hasta despues que les hayan echado las consabidas paladas de tierra encima.

¡Disolverse ellos! ¡Disolverse con la horrible seguridad de no volver á ser mayoría! ¡Nunca! Eso hubiera sido un suicidio y el suicidio es contrario al catolicismo, que es la religion de las mayorías moderadas de las naciones neo-latinas.

Entre tanto el poder, producto de una transaccion entre la mayoría moderada de la Asamblea y la mayoría del país de mil maneras revelada, el poder, repito, se hallaba colocado en la mas angustiosa situacion, debiendo conservar su equilibrio entre las absurdas pretensiones de la mayoría y las lógicas exigencias de la opinión pública.

¡Difícil tarea! ¡Delicadísima mision!

Pero el poder estaba representado por el viejo mas cuco que han conocido los siglos y si, como viejo, tenía tambien sus puntas y ribetes de moderado, como cuco habia comprendido perfectamente que solo la libertad, la verdadera libertad, es decir, la república, podia salvar á la Francia desangrada por el monstruo del imperio, hijo mayor de la monarquía.

Y ya me tienen Vds. al poder y á la Asamblea en un continuo tira y alfoja de opiniones, de principios y de voluntades, capaz de dar al traste con la tranquilidad del país, pues ni la mayoría podia lanzarse á mayores, comprendiendo la falsedad de su posicion, ni el poder podia realizar la aspiracion del país, rompiendo abiertamente con la Asamblea, que por de pronto habia sido elegida por el país, si bien en otras circunstancias y para otros fines.

El poder tomó pues el partido de contemporizar y de ir tirando.

Pero es el caso que la minoría de la Asamblea, es decir, la mayoría de la Francia, no pudiendo mirar con ojos tranquilos los obstáculos que unos cuantos intrusos por casualidad oponian á la consolidacion del país en la república, levantaron la voz en demanda de justicia. Alborotóse la mayoría de la Asamblea, es decir, la minoría de la Francia, y héteme al viejo cuco en el mayor de los aprietos en que pueda encontrarse viejo alguno.

¡Pero cuando digo á Vds. que el viejo era de lo mas cuco que se habia conocido en tierra de Europa!

El viejo hizo hablar á uno de sus ministros que, dando la razon á la rabiosa mayoría, desarmó sus iras y la redujo á la mas pasiva de las obediencias.

Los moderados cantaron victoria y...

—¿Se estableció la monarquía de los Borbones?—

No, señor.

—¿La de los Orleans?— Tampoco.

El viejo cuco continuó haciendo vivir á la Francia bajo el régimen republicano, provisional es verdad, pero que arosombra á la Francia á ser republicana y la mantiene expedito el ejercicio del derecho de *posesion*.

Resumiendo. En España con Cortes liberales seguimos viviendo en monarquía; Francia con Asamblea reaccionaria sigue viviendo en República.

Aquí los republicanos se lanzan á la calle.

En Francia callan y dejan hacer.

Moraleja.—No os fieis demasiado de los jóvenes candorosos. Muchas veces sirven mejor los viejos cucos.

CARRILLO.

BOSTEZOS.

Nuestro elocuente Castelar ha apoyado al gobierno en la cuestion que ha provocado la crisis.

Lo comprendo y lo aplaudo.

Los intransigentes han desaprobado la conducta de Castelar.

Lo comprendo y lo vitupero.

Hágase el milagro y que lo haga el diablo, han dicho los republicanos verdaderos.

La experiencia acredita que en España no se han hecho mas milagros que los que ha hecho el diablo.

Los santos son de madera y no hacen milagros.

¡Dícese que Caballero de Rodas se ha puesto bajo las órdenes de Serrano!

¡Hola! ¡hola!

Cuando los caballeros andan por la serranía es prueba de que los serranos se proponen á su vez entrar por los palacios.

Los conservadores han declarado que cuando sean poder no reconocerán ninguna de las reformas que lleven á Ultramar los radicales.

Lo mismo he declarado yo siempre que los conservadores han hecho alguna ley reaccionaria, y los conservadores me han llamado demagogo, sedicioso y rebelde.

Conque.... estamos en paz.

Dice el *Imparcial* que pronto se publicará el decreto estableciendo el jurado.

Hé aquí una reforma que tampoco aceptarán los conservadores cuando sean poder.

Por eso será que á mí me gusta tanto.

Dice un periódico:

«En San Francisco de California ha asesinado un hombre á cinco mujeres con largos intervalos, sin ser descubierto hasta ahora.»

No me estraña.

Sugeto hay en España que ha sido cinco veces ministro y ha asesinado otras tantas veces la fortuna pública, sin que hasta el presente se hayan metido con él los tribunales.

El Sena se ha salido de madre.

¡Hé aquí un rio demagógico que desempeña perfectamente su papel!

¿Qué otra cosa podia hacer un rio que corre por el candente suelo de la Commune?

Algunos periódicos anuncian en tono zumbon que M. Thiers va á ocuparse de nuevo en ensayos de artillería.

Nada tiene eso de particular. El conde de Cheste se ocupaba en traducir al Dante.

En Francia tratan de establecer una Cámara alta. Al efecto se está buscando un cuarto piso que reuna las necesarias condiciones.

Si se encuentra, no faltará Cámara alta en la vecina tierra.

Mejor informados, diremos que ya la *Gaceta* publica la ley provisional de enjuiciamiento criminal, estableciendo el jurado.

¡Jurado, abolicion, reformas!...

¡Pobres conservadores! Harto hareis con conservar la serenidad, en medio de ese mar de concupiscencias que os rodea.

¿Quién llevará la nave á puerto?

¿El terrestre? ¿El marino? ¿Los dos?

¡Ah! sí... ya recuerdo que se han unido, inspirados por el mas puro patriotismo.

En siendo cosa de puro, como no fumo, se me vá al momento de la memoria.

Un telegrama dice textualmente lo que sigue:

«Mr. Sickles, embajador de los Estados-Unidos,

asistió á los últimos momentos de la sesion del sábado.»

Viviendo en la católica España nos queda el consuelo de creer que dicha sesion moriria con todos los consuelos de la religion y que serian tranquilos, por lo tanto, sus últimos momentos.

Dice el *Pensamiento Español* que hombres importantes del partido conservador han roto definitivamente con la dinastía.

¡Toma! Del mismo modo rompieron con la otra cuando les convino, inspirándose siempre, por supuesto, en el mas puro patriotismo.

Dice Ruiz Zorrilla:

El gabinete reorganizado seguirá la misma política que el anterior.

Pregunto yo: ¿Para qué se ha cambiado el gabinete?

Mejor informados, podemos asegurar que no son dos, sino tres los ilustres generales á quienes el mas puro patriotismo ha hecho olvidar profundos des-acuerdos.

¿Digo sus nombres?

Pues allá va. Son los generales Serrano, Lersundi y Caballero de Rodas.

¡Qué triunvirato ese!

De modo que el marino resulta ser inocente.

¡Ojo D. Amadeo! En cuanto oiga Vuestra Majestad el famoso «*ya somos tres*» cantado en voz alta, póngase en salvo con la chuleta y los pequeñitos.

Es un consejo de amigo.

En el Liceo se ha cantado *La fuerza del destino*.

En España no se habla mas que del *destino de la fuerza*.

El papa ha preconizado á tres obispos españoles.

¿Serán precoces esos obispos?

Ferro carriles. Ese es el ramo en que mas tranquilidad reina en España.—Huelga de maquinistas.—Suspension del servicio.—Cierre de estaciones.

¿Conciben Vds. mas tranquilidad?

Yo, la verdad, ni siquiera esa concibo.

Y eso que el Papa ha protestado, en una alocucion pronunciada en el Consistorio, contra la laboriosa ley sobre dotacion del clero.

¡Pero nada! ni por esas.

En cambio los carlistas siguen cobrando contribuciones, secuestrando particulares, fusilando liberales, introduciendo toda clase de perturbaciones en el país.

Y el papa... ni esta boca es mía. Nada de protestas. Tienen razon los carlistas, todo aquel lo hacen en nombre de la religion, cuya cabeza visible, léjos de protestar de tan inicuos crímenes, se lamerá los dedos de gusto en sus ratos de ocio (que serán varios) allá en su voluntaria cárcel del Vaticano.

¡Y vayan Vds. luego á creer en la infalibilidad de ese buen anciano!

¡Vamos! por mi parte no puedo creer en ella; no puedo, no puedo, no puedo!

Solucion de la charada del número anterior:

MONASTERIO.

CHARADA.

Mi primera repetida
fué dios de la antigüedad
y es dios del tiempo presente
y del futuro será.
Prima y segunda es pescado
y harina y enfermedad
y fuerte y árbol y monte
y pueblecillo insular.
Segunda y prima fué el hijo
de un fiero y descomunal
semi-dios, cuyos trabajos
han dado mucho que hablar.
Y mi todo es coronel
que tras los carlistas va
y hace poco dió con ellos...
y... A ver si con él tú das.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.